

Gotas nada más

CAGO en diez!
La dura interjección ha rodado como una piedra sobre mi mesa, cubierta completamente por los impresos del Impuesto General Sobre la Renta de las Personas Físicas. He dejado el lapicero al lado de números y cálculos y, con los ojos abiertos por el espanto, me he dejado llevar por el arrebatado religioso:
¡Dios mío!, he dicho luego, con gesto de Santa Teresita en trance.

Ahí está la escalofriante cifra de la cuota líquida a ingresar a Hacienda: ciento y muchas mil, peseta más, peseta

menos. Mi mujer ha llegado en ese momento con una lata de chicharrillos de tres kilos, que es todo lo que tenemos para comer hoy, según el programa de ahorro previsto, y detengo su mano translúcida con un brusco ademán.

—¿Es que no les vamos a dar de comer hoy a los chicos? —me pregunta.

—¡Amamántalos! —le digo con decisión numantina, y me meto para el cuerpo dos litros de formol para conservar las vísceras.

—Antón, cariño —dice la mártir—, que la pequeña ha cumplido doce años.

—¡Es igual: que se afeiten los mayores y dales teta a todos!

—¡Pero si estoy consumida!

Es verdad. Llevamos mes y medio a sardinas y chicharros y se nos han caído las carnes. Exploro la anatomía de mi compañera como un perverso mercader de esclavos en el viejo zoco de Djibouti, y lloro, como el poeta, ante los muros de la patria mía. Aquellos levantados y temblorosos pechos, aquel carnoso trasero que era mi orgullo y mi cruz, los hermosos y macizos muslos que tantos secretos del pasado guardan, están hoy flácidos, caídos, despellejados por los incisivos de la criada, que no se resigna, la puñetera, a morir de hambre en plena juventud. Y menos ahora, que ha encontrado un novio fontanero.

Me ajusto la careta antigua y me echo a la calle, a toda prisa, antes de que expire el plazo para efectuar el pago. Las ratas apenas si dejan ver los montones de basura junto a los árboles secos, abandonados. Una anciana que ha intentado cruzar por un paso de peatones desprovisto de ese semáforo tan insistentemente pedido como obstinadamente negado, acaba de ser desventrada por un coche. Mi vecino José, republicano y ateo de toda la vida, llega con gesto hosco de buscar colegio para su hijo:

—¡Ni en el del Opus hay plaza! —me dice, con la desesperación del hombre que ha quemado inútilmente sus últimas convicciones.

—¿Has hecho la declaración sobre la renta?

—¡Tu padre! —me grita, pero yo ya no le oigo, encaramado a un viejo autobús que me lleva desde el barrio a la Delegación de Hacienda. El autobús va atestado de pasajeros y es de una lentitud exasperante, pero tiene la ventaja de que tampoco es limpio. Al fondo, Madrid parece un aspero reptil de ladrillo con la enorme boina oscura de la contaminación flotando sobre los lomos rojizos.

LOS RUDOS IMPUESTOS

ANTON AMARGO

Algunas personas enfermas saltan del autobús, entran en la consulta de un hospital, y son atendidas con tal eficacia que aún tienen tiempo para subir

al mismo autobús, en la parada siguiente, ya diagnosticadas y con las recetas de la Seguridad Social entre los dientes.

En la cola de la ventanilla de Hacienda todo son lamentos, ayes y crujir de muelas. Un viejo "boy" de la Celia Gámez, a mi lado, se descerraja un tiro.

—¡Pobrecito —dice alguien—, ya ha dejado de sufrir! ¡Ya no tendrá que rellenar estos papeles!

Mi amigo Poto, que anda de profesor en la Universidad y de cerillero en sus horas libres para mejorar su lujoso salario, viene gritando a lo largo de la cola las excelencias del tabaco de cuarterón que lleva en la caja que cuelga de su cuello. Poto y yo nos fundimos en un abrazo.

—Por tu madre, Poto: explícame esta encerrona de los impuestos.

Poto vende unos cigarrillos sueltos a tres coristas y luego se ajusta sus gafas sobre su pálido rostro de rockero duro y marginal:

—La cosa es sencilla —dice—. El poder económico hace aprobar en el Parlamento la reforma fiscal, que en la práctica se detiene justamente en el umbral de sus intereses, con objeto de que las clases trabajadoras y los empresarios modestos, que ya vienen siendo estrujados por la vía de los impuestos indirectos, carguen en buena medida y directamente con la financiación de los crecientes gastos del Estado, ese aparato, el tinglado voraz, la cosa, concebida y desarrollada para servir legalmente a ese poder. Para que todo el mundo lo acepte y pase por el aro, se adoptan medidas coercitivas, y se nos dice que en España vamos a construir un Estado moderno. ¿O. K., tío?

Siento un desmayo creciente y echo de menos mi trago de formol con hielo.

—Lo primero que habría que hacer es negarse a pagar impuestos —añade Poto con voz ronca y aire libertario—. O cuando menos, exigir una asignación eficaz de los recursos y un estricto control del gasto público. ¿Se hace esto en España?

—Me temo que no, Poto; seguro que no —y me llo un pitillo de cuarterón, que ya es liar, tío. ■

triumfo

DIRECTOR
José Ángel Ezcarra
SUBDIRECTOR
Eduardo Herrero Teagles
JEFE DE REDACCION
Victor Márquez Riviriego

REDACCION

Bernardo de Arizabalaga ● Carmen Fernández Ruiz ● Joaquín Ribago ● Cristina Rubio ● COLABORACION: Juan Aldebarán ● Antón Amargo ● José Aumentado ● Félix de Ariza ● Pablo Barbán ● Antonio Burgos ● M. Campa Vidal ● Silvestre Coñec ● P. Costa Morata ● Ramiro Cristóbal ● J. Cruz Ruiz ● Juan Cueto ● Ramón Cheo ● Alvaro Feito ● Tomás Ramón Fernández ● I. F. de Castro ● Carlos Fuentes ● Diego Galán ● J. L. García Delgado ● Gonzalo Galozochén ● José A. Gómez Merín ● Fernando González ● Juan Goytisolo ● Eduardo de Guzmán ● E. Haro Ibars ● Juan A. Hornigón ● Fernando López Agudín ● Diego A. Manrique ● Jaime Millás ● E. Mirat Magdalena ● Juan Mollá ● José Montiel ● Isaac Montero ● J. M. Moreno Galván ● Cristina Párriz ● Rosal ● Porcello ● Carlos M. Rana ● Luis Racionero ● Ignacio Ramonet ● A. Ramos Espejo ● José Ramón Rubio ● Fernando Savater ● Julio Segura ● Juan Sarrat Josa ● Ignacio Sobilo ● Julia Uvella ● Dr. J. A. Valtueña ● José M. Vaz de Soto ● Rodrigo Viquez Prada ● Martín Vilamara ● J. Zamora Terras ● ILUSTRACIONES Y HUMOR: Fañfán ● Quino ● Ramón ● Saltés ● Zamorano ● SERVICIOS ESPECIALES: L'Espresso ● Le Nouvel Observateur ● Prensa Latina

DIRECCION TECNICA Y DISEÑO: Antonio Castaño ● CONFICCION: Trinidad Castaño ● Luis M. Tornos ● FOTOGRAFIA: Ramón Rodríguez

EDITA

Prensa Periódica, S. A. Pl. Conde Valle Sutil, 20. Teléfono 447.27.00. MADRID-15. Cables: PRENSAPER. Télex: 43840 TRFO-E

GERENTE

José Carlos Aramburu

CONTABILIDAD: Carlos Utría. EXPEDICION: Manuel Fernández. PROMOCION Y DIFUSION: Manuel Coafago. SERVICIOS GENERALES: Araceli Romero. SUSCRIPCIONES: María José Urizama



PUBLICIDAD

REGIE PRENSA. Joaquín Moreno Lago. Rafael Herrera, 3. 1.ª A. Teléfonos 733 40 44 y 733 21 89. MADRID-16. Emilio Bächer. Avda. Príncipe de Asturias, 8. Tel. 218 42 55 y 218 41 71. BARCELONA-12

IMPRESION: Hauser y Menet, S. A. Plomo, 19. MADRID-5. Depósito Legal: M. 1.272-1968

DISTRIBUCION:

Mento Ibérica, Distribución de Ediciones, S. A. Carretera de Irún, kilómetro 13,360. Madrid-34.

COPYRIGHT BY TRIUMFO 1978. Prohibida la reproducción de textos, fotografías o dibujos ni su citación sin precedencia. TRIUMFO no devolverá los originales que no soliciten previamente ni mantendrá correspondencia sobre los mismos. Printed in Spain.

PRECIO CANARIAS (servicio aéreo) 75 PTS.